



NEFROLOGÍA

La diálisis no debe ser una limitación para viajar

PÁG. 8



► 18 Abril, 2015

Nefrología

La necesidad de acudir a un centro provoca que muchas personas vean, de forma errónea, limitada su vida y desplazarse se convierta en una actividad arriesgada

La diálisis no es una limitación para viajar

J.M. BILBAO

Mientras millones de españoles han disfrutado de unas merecidas vacaciones durante la ya terminada Semana Santa, para muchos otros, visitar otra ciudad es toda una aventura. Para aquellos que necesitan un tratamiento constante, como los que padecen insuficiencia renal crónica, viajar puede resultar una tarea que no se limita simplemente a escoger destino y hotel, sino que además deben gestionar trámites burocráticos para asegurarse que durante los días de su escapada su salud no les juega una mala pasada. Actualmente, hay unos cuatro millones de personas que padecen la Enfermedad Renal Crónica (ERC) en nuestro país y 50.000 necesitan tratamiento sustitutivo. Se calcula que un 50% se tratan mediante diálisis, un 45% mediante hemodiálisis y un 5% mediante diálisis peritoneal, según la Sociedad Española de Nefrología (SEN) y la Organización Nacional de Trasplantes (ONT).

La hemodiálisis es un tratamiento igual de importante como necesario, pues permite depurar de "forma artificial" lo que el riñón, en condiciones normales, haría sin problema. "Normalmente el tratamiento se realiza tres días a la semana, durante un tiempo medio de cuatro horas diarias,

en las que se filtran entre 70 y 80 litros de sangre", explica Teresa Martínez, área manager de Andalucía y Galicia del grupo Diaverum, primer grupo independiente europeo de diálisis con más de 22.000 pacientes en todo el mundo.

La necesidad de acudir a un centro para recibir el tratamiento provoca que muchos vean, de forma errónea, limitada su vida y viajar se convierta en algo arriesgado. La falta de información es el principal inconveniente. "Muchos tienen miedo de no poder ser capaces de organizarlo todo, porque no sólo es el viaje, sino que

50.000 personas con ERC necesitan tratamiento sustitutivo en nuestro país

también deben gestionar tanto el alojamiento como el centro de tratamiento. Nuestro papel es tratar de eliminar, en la medida de lo posible, todas las trabas burocráticas que puedan existir, para que viajen sin ningún temor o preocupación", explica Paulina Walkowiak, responsable del programa de diálisis vacacional a nivel nacional también de Diaverum. Éste, atiende a 2.700 enfermos y permite la movilidad para seguir el tratamiento en



las mejores condiciones durante las vacaciones. A nivel estatal cuenta con un total de 29 centros situados principalmente en zonas turísticas como Pineda de Mar, Oropesa, Vinaroz, Castellón, Motril, Torremolinos, Málaga, Torre del Mar, Estepona, Huelva y Villagarcía, entre otros. "En aquellas zonas donde no tenemos centros, nos encargamos de buscar la clínica más cercana y encontrar todas las alternativas para que el paciente pueda recibir su tratamiento", apunta Paulina Walkowiak. Además, añade Teresa Martínez, "también mantenemos

el contacto con los centros a los que van los pacientes para que haya un seguimiento a nivel médico".

El perfil del paciente suele ser una persona mayor de 65 años y que ya no es candidata a realizarse un trasplante. Muchos son en un inicio reacios a la idea de viajar, cuentan ambas especialistas. Pero una vez lo hacen, generalmente repiten. "Son tantas sus ganas de volver a viajar, que muchas veces me dicen las fechas en las que quieren hacerlo con dos años de antelación para que se lo gestionemos", concluye Paulina Walkowiak.